

HACE CIENT AÑOS

Revolución en los transportes



No es la primera vez que utilizamos este titular para referirnos a algunas de las noticias que publicaba la prensa de hace ahora cien años; y es que el final del siglo XIX y principios del XX, fue fundamental para el desarrollo de los transportes. Una auténtica revolución.

Hoy traemos a nuestras páginas la noticia publicada en verano de 1908 en "La Ilustración Española y Americana", que presentaba el "carriil-cadena", una innovación que mejoraba, y mucho, el problema del transporte. "Para el desenvolvimiento comercial e industrial de todos los pueblos" —decía el autor del artículo— son los transportes un problema importantísimo de influencia decisiva, casi siempre vital (...). Cuando faltan vías para la circulación de máquinas provistas de ruedas ordinarias, cuando es imposible de todo punto el arrastre con motores de vapor ó de petróleo, los pueblos se han

visto forzados a dejar perder sus riquezas y sus esfuerzos productores".

Parecía que el problema estaba resuelto con el nuevo invento: "hoy, todos los inconvenientes se han obviado gracias al nuevo sistema de tracción mecánica inventado por Mr. David Roberts, Director Gerente de la Casa Richard Hornsby e Hijos, de Grantham, fabricantes de aceite y de gas para máquinas".

El propio Mr. Roberts describía así su invento: "El fundamento del sistema consiste en una cadena sin fin que gira alrededor de las ruedas del vehículo, formando en la parte interior un carriil sobre el cual corren las ruedas". De esta manera, el vehículo podía dar la vuelta en un espacio igual al duplo de su anchura. Para ello se hacían maniobrar fuertes palancas aplicadas a la polea compensadora, se aseguraba una de las dos cadenas, dejando que la otra girara. Las pruebas del vehículo se habían llevado a cabo en el cam-

po de Aldershot, sobre terrenos "quebrados, pantanosos y arenosos".

"La Ilustración Española y Americana" finalizaba el artículo con el siguiente párrafo: "El mejor y más completo elogio del invento realizado por Mr. Roberts, queda hecho con sólo decir que este vehículo es a un tiempo —con ventajas extraordinarias— camello en el Sahara, buey en las pampas, mulo en las montañas americanas y en el África del Sur, pontón en los pantanos del Congo, y trineo en las heladas colinas de Liberia".

El ingenio del hombre es inagotable, y siempre acaba encontrando solución a sus problemas. Lo antes descrito nos trae a la memoria los tanques y tanquetas militares, los carros de combate, y, en la actualidad, los llamados vehículos todoterreno. No hay nada nuevo bajo el sol.

Nuño Vilanova

Manifestación en Londres

"La Ilustración Española y Americana" publicaba la imagen de una manifestación celebrada en la capital de Inglaterra a principios del otoño de 1908. La fotografía, obra de Underwood & Underwood, ocupaba media página, y estaba acompañada, trágicamente, por un titular y una frase: "¡500.000 borrachos!". Imponente manifestación recientemente llevada a cabo en Londres, protestando de determinadas trabas que el Gobierno impone a las casas de bebidas".

Si hoy, cien años después, un periódico nacional publicara tal imagen, o, mejor dicho, tal titular, a buen seguro que se produciría un incidente diplomático.

Pero, a la vista de lo que, a diario, y muy especialmente durante los fines de semana, podemos observar en cualquier ciudad, e incluso en cualquier pequeño pueblo, ¿qué habría que decir del "botellón"? Mejor no decir nada.

N. de R.



Anteojos policíacos

Hace ahora cien años la policía parisina presentaba a la prensa un nuevo invento, idea del comandante Mr.



Souie, consistente en unos curiosos anteojos que llevaban incorporados una especie de pequeños retrovisores que permitían a los agentes galos ver lo que ocurría a sus espaldas.

"El objeto de este instrumento es facilitar al agente que lleva en todas direcciones, sin necesidad de volver la cabeza, ni de efectuar movimientos que revelen el sitio hacia el cual dirige la mirada. Para conseguir este fin, a los lados de los dos anteojos van colocados dos lentes-espejos cóncavos".

No sabemos si la idea de Mr. Souie resolvió las terribles de sus subordinados, aunque mucho nos tamenos que de dolor en el cuello, pudieron pasar a problemas de vista, a pesar de que la prensa señalaba que "la combinación de cristales se ha hecho de modo tal que no ocasiona molestias ni perturbaciones visuales para apreciar clara y distintamente las imágenes".

La noticia nos trae a la memoria la aparición de los espejos retrovisores de los coches. Tal vez el invento de entonces, sea el antecedente de nuestros espejos auxiliares de hoy.

Miguel F.